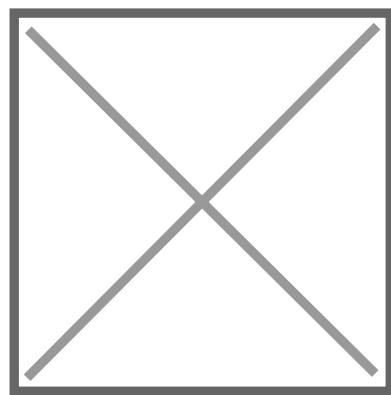




La historia de Rubén Gallego Cuando el lápiz sirve de bayoneta

Antonio Spataro, S.

Su minusvalía y la crueldad de otros podrían haber acallado su inteligencia. Gracias a Dios no fue así. Rubén Gallego relata los esfuerzos de supervivencia en orfanatos y asilos de la ex Unión Soviética. Escribe con fuerza, dignidad y esperanza.

«Soy un héroe. Ser héroe es difícil: estar en las primeras frías gélidas palabras de *Blanco sobre Negro*, la extraordinaria novela autobiográfica de Rubén Gallego». ¿Quién puede permitirse escribir así? Un joven, nacido en 1968, con una parálisis cerebral, privado del uso de sus miembros, tallo por dos dedos con los que consigue escribir, y abandonado en un orfanato de la ex Unión Soviética. Su madre, hija de un importante empresario del Partido Comunista español en el exilio durante la dictadura franquista, es enviada por este a Rusia a pasar un periodo de «reeducación». Rubén es hijo único y de su consanguineo, un estudiante universitario. Quien se presenta como un héroe es, en realidad, un jovenzuelo, escondido de la mirada de los demás por una separación que tiene el gusto a mango del golpe.

Se espanta quien sostiene que el hombre sólo pueda generar una ficción patética y doliente. *Blanco sobre Negro*, ganador del Premio Pícaro en 2003, no es ciertamente una novela para atraer la piedad. Al contrario. En el prefacio Gallego lo dice con letras claras y da un testimonio de la vida y la literatura, estoy convencido, entre repletas ya de merced divina. Y afirma que yo, por mi vida, he tenido ocasión de ver demasiada crueldad y demasiado odio humano. No quiere describir el horror de la desdicha humana ni lo apremio de la animalidad, es decir, no es su intención multiplicar el ya infinito mar de cargas encadenadas de maldad. No quiere. Y escribe sobre el héroe, sobre la victoria, la dicha y el amor. Escribe sobre la fuerza. Sobre la fuerza espiritual y física. Sobre la fuerza que se encuentra en cada uno de nosotros. Sobre la fuerza que rompe todas las barreras, sobre la fuerza que vence. Cada relato mío es la narración de una victoria» (p. 8). Por tanto, la novela del autor es siempre acerca a encontrar en cada lugar de desventura una vía de huida, una victoria posible. El autor preferido de Gallego parece que fuera Jack London porque, como ha afirmado en una entrevista, «en sus libros está la energía de la vida».

El libro se compone de 41 breves capítulos. Lo escriba es seco, apretado, incisivo. Sin ninguna concesión ni a lo anecdótico ni a lo patético ni a lo lírico ni a lo documental. Ningún adjetivo como

«horrible» o «monstruoso» o «repugnante». Ninguna autoconmiseración. Pero sobre todo, su escritura no es movida por la indignación, la reivindicación, la rebelión, la exaltación de las cosas por perdidas. Si fuese así, el libro habría nacido muerto, inútil. Por el contrario tiene un ritmo ágil, «blanco sobre negro», sin digresiones, siempre como en busca de la salvación. Por eso, con derecho, puede permitirse escribir una frase lapidaria, un chiste que me «lo que cualquier «verdad» (p. 7).

Cada capítulo es la breve historia de una conquista, de una emergencia del subterráneo, aunque siempre cercantada a un alto precio. *Blanco sobre Negro* es un libro con, para, y Rubén es un héroe por fuerza la alternativa hubiera sido la muerte, en todos sus significados. ¿D'Astorga, un héroe? ¿Pero cuál héroe, si está burlado y aislado? ¿Lo tenía todo: juventud, salud, letanía, una espada y el arte de la sigrama. ¿Dónde estaba su heroísmo? (p. 16). Cada victoria «debi estar» ante el peso a la fuerza de sus hombros. Rubén va a la guerra por amor, y emboca la propia existencia como un desafío. Va a la guerra amantado por fuerza, porque no puede caminar y no tiene otro modo de moverse solo cuando decide hacerlo. «Soy un héroe. Es de noche. Insomnio. Necesito ir al baño. Es inútil llorar a la alférez. La única solución es arastrarme hasta los lavabos. Lo primero es bajar de la cama. Hay un modo de hacerlo. Se me ha ocurrido a mí. Seruillamente me deslizo hasta el borde de la cama, me doy la vuelta hasta quedar sobre la espalda, y de ahí caigo. Tras la caída llega el golpe. Y el dolor. Me levanto hasta la puerta del pasillo, le empujo con la cabeza y salgo de mi habitación» (p. 10 s.). Una página así puede ser de Gallego como de Kafka. Rubén es el anti George Smer, el reverso del anti-héroe. *Blanco sobre Negro* debería ser leído inmediatamente después de la *Antología* de Kafka.

LA LUCHA Y LA VICTORIA

La guerra más profunda que debe combatir el autor es aquella contra la palabra estanca, contra lo inevitable de lo imposible, el

Cuando el lápiz sirve de bayoneta [artículo]Antonio Spadaro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Spadaro, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando el lápiz sirve de bayoneta [artículo]Antonio Spadaro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile